

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Publicaciones ITESO

PI - Revista Renglones

1993-12

El cuento de nunca acabar

Aziz-Nassif, Alberto

Aziz-Nassif, A. (1993). "El cuento de nunca acabar". En Renglones, revista del ITESO, núm.27. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1600>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

El cuento de nunca acabar

Alberto Aziz



Alonso, Jorge. *El rito electoral en Jalisco (1940-1992)*, Ciesas-El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1993.

El rito electoral en Jalisco o la historia de 52 años para encontrar a votantes que se sientan ciudadanos, para aprender a contar bien los votos, para tener partidos que realmente compitan por el poder, para que las elecciones lleguen a ser lo que deben ser: un procedimiento democrático para elegir gobernantes.

52 años son muchos años para aprender las rutas que nos lleven a tener un sistema democrático, y aunque las convicciones más profundas del autor de esta historia nos dicen al final que: "el tiempo de la democracia se está haciendo inaplazable", lo cierto es que no podemos dejar de lado la contingencia del puede ser porque en política casi nada es necesario.

Damos la bienvenida a este nuevo libro de Jorge Alonso porque es un esfuerzo más para documentar nuestro accidentado y lento proceso hacia una democracia electoral. El estilo del autor es un riguroso método que combina lo mejor de la antropología con la sociología y las visiones de conjunto de las ciencias sociales; hay una búsqueda de evidencias de primera mano, lo que los antropólogos que miraban al otro, campesino o indígena, llaman trabajo de campo, junto con la revisión de archivos, fuentes secundarias, prensa y documentos. Es ese sentido, Jorge Alonso es un heterodoxo que no tiene más respeto por las fronteras disciplinares que el que sus propios principios y sus anhelos

le saltan, y no puede ocultarlos. En los libros de Jorge Alonso encontraremos el doble filo de un análisis exhaustivo de datos, cifras e informaciones, con la convicción confesada de que las cosas tendrán que cambiar algún día porque el pesimismo es casi incompatible con hacer ciencias sociales.

Este libro se compone de dos capítulos que en conjunto cubren una larga historia de inercias y obsesiones del autoritarismo mexicano, pero visto desde una región, la del Occidente. Aquí nos tocó vivir, le diría un jalisciense a otro, y aquí nos toco aguantar este tipo de régimen político. Si nos conformamos con la visión de que las elecciones han sido un ritual, nos perderemos de otras muchas cosas que también han sido, desde el juego de serpientes y escaleras, en donde la oposición casi siempre recorría el camino hacia abajo porque arriba había una vibo-

ra venenosa como el diablo que esperaba cada elección los votos para destruirlos.

Hay en este ritual de más de cinco décadas un recorrido detallado y puntual, que recorre cada uno de los comicios que se han celebrado en estas tierras, y la mirada nos cuenta las historias del conflicto, el fraude, la alteración que el partido oficial ha instrumentado para impedir la alternancia, y que ha sido una práctica consistente y sistemática y, podemos añadir, casi proporcional a la incapacidad de la oposición para combatir esas prácticas, para crecer con la prisa que la sociedad civil lo necesita, para formar a una clase política de oposición, en fin, para que se puedan ir modificando las cosas.

Jalisco ha tenido que celebrar el ritual de las elecciones casi al igual que el resto del país. En el libro de Jorge Alonso podemos ver una lenta evolución, en donde el PRI, que al principio era PRM, era en efecto un partido hegemónico que después de varias décadas ha pasado a ser un partido dominante y en muchas regiones del país ya es minoría y se encuentra en una profunda crisis.

La historia del rito electoral parece el cuento de nunca acabar, y sin embargo se está acabando, los cam-



bios profundos de la modernidad que no había tocado las urnas han empezado a demoler ese poderoso aparato que no ha encontrado la ruta de su propia transformación. Pero como ciudadanos comunes no tiene por qué importarnos ese proceso, o a lo mejor sí, el caso es que lo único que se demanda es la transparencia de las elecciones, que los votos cuenten y se cuenten. No es sólo aritmética; se trata de la gobernabilidad del país y de sus regiones.

En la primera parte del libro es sorprendente encontrarnos casi

tantos conflictos electorales como los que suceden hoy, 50 años después: adulteración de los votos, padrones amañados, conflicto y violencia. Y sin embargo el país funcionaba, las regiones no se volvían ingobernables, y es que a pesar de todo la gravedad no era tanta porque los números con todo y su dosis alquímica tenían su espesor: en los años cincuenta el PRI obtenía 220 mil votos por un poco más de 5 mil de PAN, el rival más grande.

La mecánica de triunfos, el reparto de poder, las diferencias entre

una elección local y una federal, entre el reparto de ayuntamientos o del congreso local, mostraban los complicados caminos de un partido de estado que premiaba, repartía, castigaba y mal, que bien, gobernaba esta región.

Tal vez la pasión de Jorge Alonso, que encontró y documentó fraudes en todas las comicios, nos cuenta una historia que parece igual. Sin embargo, en la segunda parte del libro encontramos que no todo es igual y que al paso del tiempo nada es eterno: de pronto una terrible explosión en el Sector Reforma de Guadalajara hace evidente lo que en otros países se evidencia con un triunfo aplastante en las urnas, una clase política que se pensaba gobernante se cae, se desmorona frente a una sociedad civil indignada. O una elección presidencial como la de 1988 que hace que el sistema se caiga y en Guadalajara hace evidente que la distancia entre el PRI y el PAN es pequeña y que en una coyuntura se pueden cambiar los papeles y el panismo puede ganar.

No es que de pronto sucedan las cosas, o tal vez sí, pero por precaución también podemos pensar en que "el tiempo de la democracia se ha vuelto inaplazable", porque antes ha estado pavimentado de cambios profundos que no se modifican con inversión pública ni se pueden ocultar con censura, y son los cambios que acompañan a la modernidad, a la pluralidad de una sociedad que poco a poco se ha diversificado y se ha fragmentado y que demanda razones y exige cuentas claras de los gobernantes. Y aquí está ya esa sociedad que se fue formando durante 52 años y que puede empujar hacia una dirección, que puede influir en el rumbo que debe tomar esta región, y que tiene el derecho de elegir a sus gobernantes. Se escucha simple, pero ha sido un largo camino, y quien no lo crea lea *el Rito electoral* de Jorge Alonso, que así lo certifica. ◆

